

# Novedades en el conocimiento sobre el Neolítico y Calcolítico en Andalucía: panorámica de una década de investigaciones

■ J. C. MARTÍN DE LA CRUZ ■ M.<sup>a</sup> R. DELGADO FERNÁNDEZ ■ M.<sup>a</sup> P. SANZ RUIZ ■  
■ J. C. VERA RODRÍGUEZ

**RESUMO** Balanço das investigações sobre o Neolítico e o Calcolítico na Andaluzia, centrando-se a abordagem no período posterior a 1984, data do início da gestão da Comunidade Autónoma Andaluza, quando se realiza a *Homenagem a Luís Siret*.

É na área «cultural» do Sudeste (conceito criado por Siret) que se identificam três conjuntos morfotécnicos analisados comparativamente: Sierra Morena, Depressão do Guadalquivir e Cordilheiras Béticas.

A apresentação dos dados (estratigrafias e cronologias, padrões de implantação, cultura material) nestas três áreas fornece base para a leitura da sequência cronológica em vários horizontes:

1. Guadalquivir, com Neolítico formado desde VI milénio a.C. desenvolvendo-se paralelamente à tradição da cerâmica impressa cardial.
  2. Neolítico Final-Calcolítico, com povoados abertos, sem sistemas defensivos com fossos, silos;
  3. Calcolítico Inicial/Pleno, povoados em zonas mais elevadas, defensabilidade reforçada por sistemas defensivos;
- Horizonte campaniforme (Calcolítico Final), ergologia semelhante ao anterior horizonte, com a transição para a Idade do Bronze ainda insuficientemente estudada.

**ABSTRACT** News on the Neolithic and Chalcolithic in Andalucía: A View of a Decade of Investigations

This paper summarizes the investigations on the Neolithic and Chalcolithic of Andalucía, focusing on a discussion of the period after 1984, the date of the beginning of the Comunidad Autónoma Andaluza, and when the conference Homage to Luis Siret took place. It is in the cultural area of the Southeast (a concept created by Siret) that three morphotechnic groups have been identified and comparatively analyzed: the Sierra Morena, the Guadalquivir Depression, and the Betic Range. The presentation of the data (stratigraphic and chronological, settlement pattern, material culture) in these three areas provides the basis for an interpretation of the chronological sequence in these various horizons:

1. Guadalquivir, with the Neolithic beginning in the 6th millennium B.C. and developing parallel to the tradition of impressed cardial ware.
  2. Final Neolithic-Chalcolithic, with open air settlements, without defensive systems with pits, silos;
  3. Early/Late Chalcolithic, settlements in more elevated zones, defensiveness reinforced with defensive systems;
- Bell-Beaker Horizon (Final Chalcolithic), with a material culture similar to that of the earlier horizon, and with a transition to the Bronze Age insufficiently studied.

## 1. Introducción

---

Nos proponemos presentar en esta ponencia el estado actual del conocimiento sobre Neolítico y Calcolítico en Andalucía. El propósito es ya de por sí arduo y complejo como para esbozar un recorrido historiográfico de la Prehistoria Reciente en este sector, por tanto, nuestro interés se va centrar especialmente en las tendencias que rigen actualmente la investigación, sobre todo desde 1985, año en que se produjo el traspaso de competencias en materia de Patrimonio Histórico-Arqueológico a la Comunidad Autónoma Andaluza, bibliográficamente reflejado en el Homenaje a Luis Siret, celebrado en Cuevas de Almazora (Almería) y publicado en Sevilla en 1986, y tras el que arranca la nueva pro-

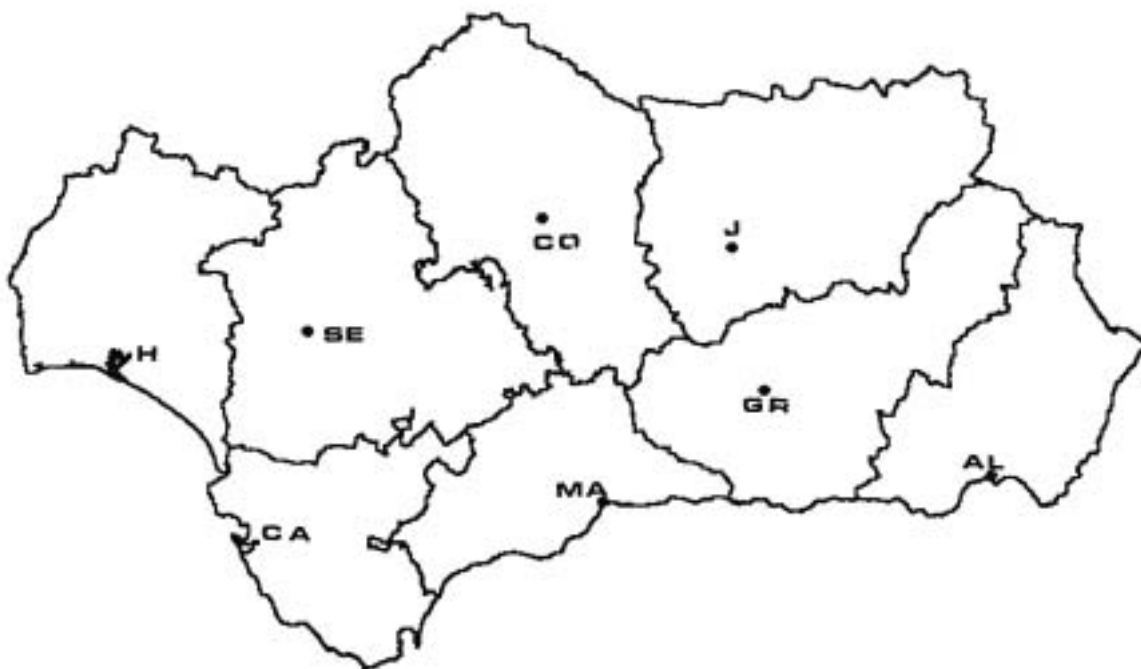


FIG. 1 – Mapa provincial de Andalucía con localización de sus capitales.

gramación de Actividades Arqueológicas en la entonces Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

En nuestro ámbito de estudio se pueden distinguir tres grandes conjuntos morfotectónicos: Sierra Morena, la Depresión del Guadalquivir y las Cordilleras Béticas, que presentan diferencias litológicas, geológicas y morfoestructurales a las que habría que añadir, por supuesto, otros rasgos edáficos y vegetacionales.

Sierra Morena constituye el reborde meridional de la Meseta y conforma el límite geográfico norte de nuestra región, que a pesar de constituir una frontera natural, la abundancia de pasos naturales facilitan la comunicación entre el valle del Guadalquivir y la Meseta. Muestra una disposición armoricana que impone una orientación NO-SE a buena parte de los cursos fluviales que por ella discurren. Las diversidades litológicas de la cordillera y el drenaje hacia el Guadalquivir han facilitado una fuerte erosión diferencial y remontante que modeló un paisaje tortuoso, compartimentado y de orografía convexa.

La Depresión del Guadalquivir es una prefosa alpina de origen marino abierta al Atlántico a través de la cual discurre la principal arteria fluvial de nuestra Comunidad. Presenta una morfología subtriangular delimitada por el litoral atlántico andaluz, Sierra Morena y las Sierras Béticas. La cuenca es susceptible de ser dividida en diversos subsectores en función de su acusada variedad morfológica, ya en valle s.s., campiñas, glacis o marismas.

El tercer conjunto lo constituye las Sierras Béticas, de origen alpino y gran variedad desde el punto de vista estructural. Se pueden subdividir en Zona Interna, también denominada Penibética o Bética, que conforma el relieve de W a E que orla el litoral mediterráneo; la Zona Externa entra en contacto con la Depresión del Guadalquivir y se individualiza en dos ámbitos, el Prebético al norte, ya en tierras alicantinas, y el Subbético, que discurre hasta el Golfo de Cádiz. Las Depresiones Interiores (Antequera, Granada, Guadix-

Baza) constituyen un extenso corredor de 250 km de cuencas interconectadas que facilitan la comunicación entre las diferentes divisiones béticas. Finalmente, tenemos la acumulación margo-calcárea que conforma el Flysch de Gibraltar. Las cuencas que compartimentan el surco intrabético están más o menos imbricadas mediante redes fluviales (Genil, Guadalhorce, Andarax, Almanzora...) o por la existencia de puertos serranos que facilitan el tránsito entre los diferentes territorios.

En cuanto a los medios litorales, las costas andaluzas (más de 600 km) participan de dos ámbitos, el mediterráneo y el atlántico. Este último desarrolla un tipo de costa baja entre la desembocadura del Guadiana y la Bahía de Algeciras. Por su parte, las costas mediterráneas, desde el Peñón de Gibraltar hasta el Cabo de Gata, manifiestan un predominio de las morfologías acantiladas, en relación con los relieves rocosos de las Sierras Béticas, en alternancia con las costas bajas.

Por último, hemos de señalar que hemos diferenciado el Sureste como un área de significación especial por su personalidad como “círculo” cultural, destacado ya desde los años de los hermanos Siret, que incitó el interés por el conocimiento de este sector bético y litoral, provocando un verdadero empuje de la investigación en este ámbito en detrimento de otras áreas geográficas andaluzas. Por tanto, dado su personalidad y especial dedicación investigadora hemos preferido seguir manteniendo esta unidad.

## **2. Antecedentes historiográficos**

---

A grandes rasgos, y como punto de arranque y encuadre de las investigaciones arqueológicas de la última década, haremos mención al panorama andaluz que se fue gestando a partir de los años setenta.

Para el Neolítico, los yacimientos-guía de estos momentos serán la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada) (Pellicer, 1964), Nerja (Málaga) (Pellicer, 1963) y, por último, la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (Quadra Salcedo y Vicent, 1964; Vicent y Muñoz, 1973; Muñoz, 1974). Estos trabajos aportaron cronologías absolutas y el estudio de restos carpológicos y faunísticos de gran transcendencia para la investigación de estos años. A partir de finales de los '70 se inician las excavaciones en las cuevas de la Dehesilla (Algar, Cádiz) (Acosta y Pellicer, 1990), el Parralejo (San José del Valle, Cádiz) y Chica de Santiago (Cazalla, Sevilla) (Acosta, 1986) junto a la renovación de las actividades en Nerja (Málaga) que aportarán nuevas estratigrafías y serán las responsables del cambio radical en el panorama del Neolítico meridional a partir de los años ochenta.

Realmente, la década de los setenta marcó un importante punto de inflexión en el estudio del Neolítico andaluz por los planteamientos de nuevas excavaciones que hicieron surgir la necesidad de aportar soluciones a nuevos interrogantes y el incremento de los estudios sobre fauna y restos vegetales. Supondrá una etapa de revitalización en la investigación del Neolítico, orientada tanto al estudio de sus orígenes como a la dinámica desarrollada en las diferentes zonas, su manifestación en el territorio y su papel como substrato a partir del cual se irá gestando la transformación y consolidación de las formaciones sociales del Cobre.

Los planteamientos para el Neolítico, al menos, de Andalucía Occidental sufren un giro importante. Tal vez, la primera referencia de este cambio sea la propuesta de M. Pellicer y P. Acosta presentada en el Coloquio sobre “Neolítico Antiguo Mediterráneo”, celebrado en Montpellier en 1981, en el que ya se muestran contrarios al difusionismo oriental y creen contar con bases suficientes para defender la presencia de un foco independiente en el Subbético andaluz, aunque no obvian la posible existencia de algunos contactos que puedan jus-

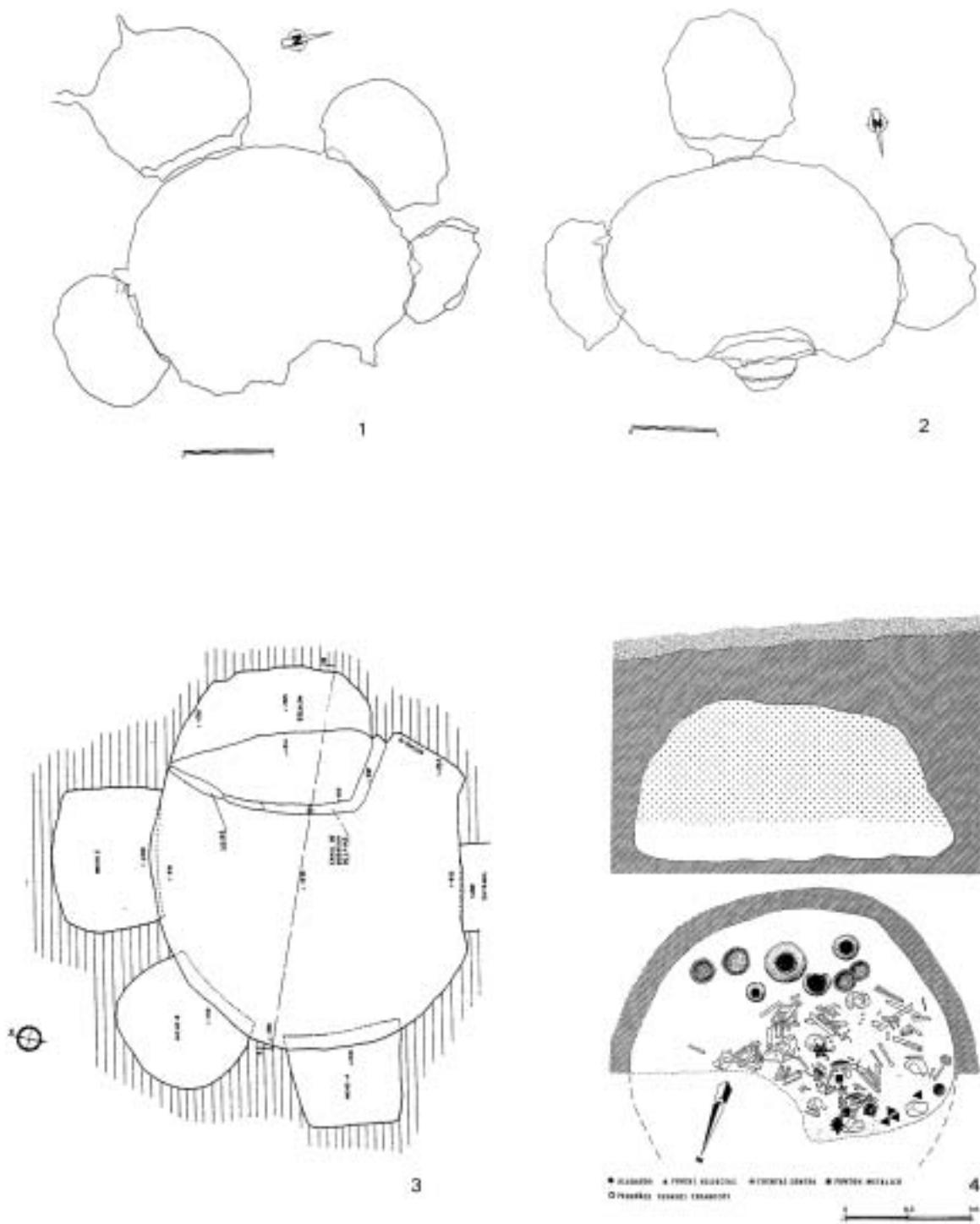


FIG. 2 – Planta de los sepulcros: 1. Antoniana II. 2. Antoniana III. (según Cruz-Auñón, Moreno y Cáceres, 1991) 4. La Calva (sin escala, según Godoy 1987). 5. Torre Melgarejo (según González y Ramos, 1990).

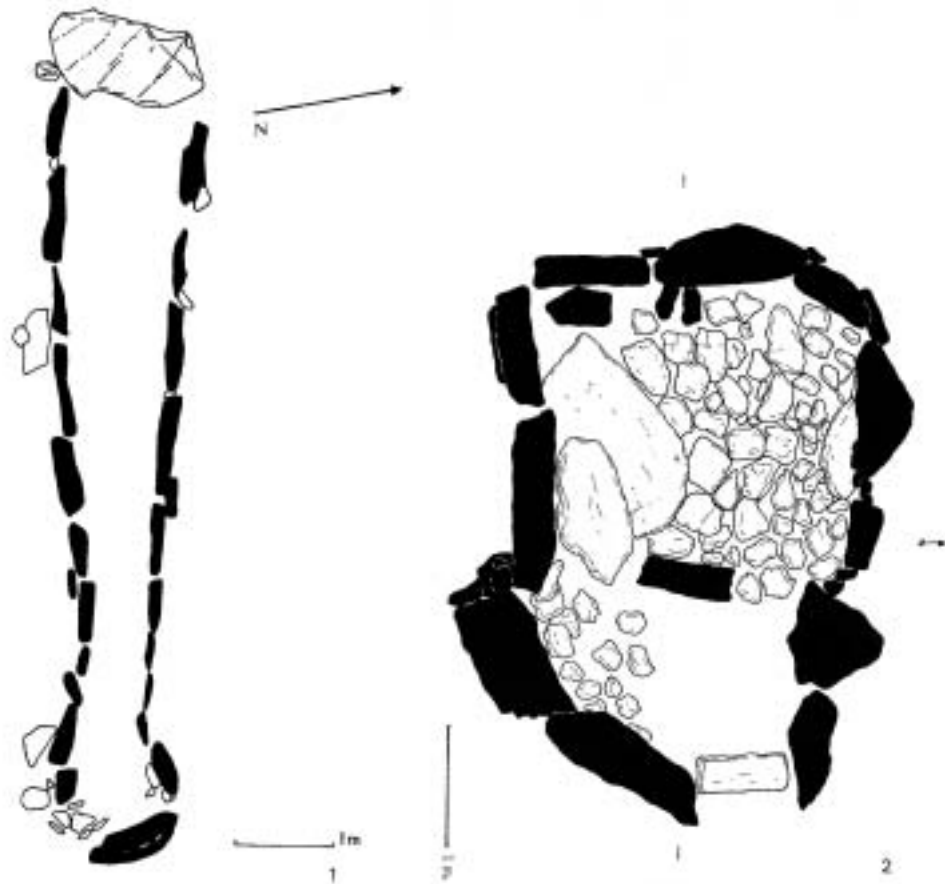


FIG. 3 – Plantas de: 1. La Sierrezuela (Lopera, 1993). 2. Casas de Don Pedro (Vera, 1995).

tificar la presencia de las especies domésticas que no cuentan con agriotipos salvajes en la Península (Pellicer y Acosta, 1982).

Aclarado o no el origen de nuestro Neolítico a la luz de las nuevas evidencias arqueológicas, una consecuencia sí queda clara: su diversidad. Por un lado, existe un amplio grupo englobado bajo la denominación de “Cultura de las Cuevas con cerámica Decorada” en el que se enmarca el repertorio cardial andaluz y, por otra parte, el “Neolítico de cerámicas a la almagra”, con ausencia de cardiales y de una antigüedad ciertamente probada en la serranía gaditana.

En este sentido, hemos de señalar que, en el estado actual del conocimiento, la práctica del cultivo en el Neolítico andaluz se muestra bastante avanzada y consolidada, y que no tiene nada que ver con unos tanteos agrícolas iniciales, aunque hay que tener en cuenta que los datos proceden de niveles datados entre el Neolítico Medio-Final y carecemos de evidencias anteriores que puedan ilustrar las posibles variaciones o adaptaciones económicas.

Con respecto al Calcolítico, el interés primordial venía centrándose en el mundo megalítico y funerario por extensión pero a partir de esta década se empezarán a conocer algunos poblados ya paradigmáticos como Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (Gusi, 1975), El Barranquete (Níjar, Almería) (Almagro Gorbea, 1974), El cerro de los Castellones (Morelabor, Granada) (Mendoza et al., 1975), Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Arribas y Molina, 1977, 1978 y 1979) y en la medida de lo posible, las relaciones con sus necrópolis.

En la década de los ochenta, el conocimiento de esta etapa cultural se va a empezar a abordar desde nuevas perspectivas teóricas. Pero a pesar de este auténtico giro en la investigación e interpretación del Calcolítico y sus orígenes, hay que recordar la defensa a ultranza del orientalismo por parte de algunos investigadores como W. Schüle (1976, 1986), E. Sangmeister y H. Schubart (1982), prácticamente hasta la actualidad.

En estos momentos se abordan con gran impulso los trabajos de campo, que coinciden con el avance de las excavaciones en Valencina de la Concepción (Sevilla) (Ruiz Mata, 1975a y b, 1983) y Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) (Martín de la Cruz, 1983-84, 1985, 1986a y b) junto a la continuada labor en el yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) (Arribas et al., 1979, 1981, 1983a y b, 1987).

El posicionamiento de esta época podemos definirlo como moderado, descartándose el modelo colonial y asumiendo un modelo “mixto”, en el que se concede importancia a la capacidad innovadora del substrato ante la llegada de componentes foráneos (Chapa y Delibes, 1983). Este modelo se basa en la defensa de una serie de movimientos de índole comercial que tienen como consecuencia la transmisión de ideas y el intercambio de productos comerciales, como ya hemos comentado anteriormente haciendo referencia al Neolítico.

En los últimos años se han planteado diferentes propuestas de explicación del proceso histórico que se desarrolló en el Sureste durante la Prehistoria Reciente. Dichas propuestas han sido sugeridas en su mayor parte por investigadores anglosajones y han abierto nuevas perspectivas teóricas para la interpretación del registro arqueológico disponible. La mayoría de las hipótesis han partido de la evidencia climática, proyectando hacia el III Milenio los patrones geográficos y medioambientales actuales y se han apoyado en los condicionantes ecológicos como determinantes en el proceso social, reduciendo a un sólo factor principal la explicación del proceso, ya sea el control del recurso agua, el desarrollo de la metalurgia o los conflictos sociales (Chapman, 1982; Gilman y Thornes, 1985; Mathers, 1984).

### **3. El estado actual del conocimiento**

---

Una nueva etapa se inicia a partir de 1984, fecha en la que la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía asume plenamente las competencias en materia de protección e investigación del Patrimonio Histórico-Arqueológico inaugurándose el inicio de la misma con la organización de un “Homenaje a Luis Siret” (1986), que junto al merecido reconocimiento a tan destacada figura de la Prehistoria Reciente, pretendía ser una revisión general del conocimiento y una puesta al día de la Prehistoria andaluza.

Los objetivos de esta nueva etapa se centran en fomentar los equipos de investigación interdisciplinares que estén especialmente interesados en dotar de un contenido territorial las secuencias estratigráficas. De este modo, los Proyectos de Investigación tienen como interés primordial las interpretaciones funcionales de los yacimientos, teniendo como arma fundamental la prospección continuada. En cuanto a la metodología planteada, todos ellos contemplan unas fases iniciales de reconocimiento del territorio, la consecución de varias secuencias estratigráficas amplias que vertebren e integren toda la información obtenida en las campañas de prospecciones sistemáticas, no sólo abocadas al conocimiento de yacimientos sino, y sobre todo, al conocimiento de las fuentes de aprovisionamiento de materias primas, así como del territorio de captación de cada uno de los asentamientos documentados, de tal forma que se pueda llegar a dilucidar el desarrollo y evolución de las comunidades asentadas en un área geográfica concreta.

### 3.1. Valle del Guadalquivir

El desarrollo de varios proyectos de investigación en el sector del Alto Guadalquivir, — como el “Proyecto Porcuna” —, así como las excavaciones tanto sistemáticas — Hornos de Segura, El Canjorro, Puente Tablas, Peña de la Grieta — como de urgencia — Castillo de Torredonjimeno, Polideportivo de Martos —, practicadas en varios yacimientos, han dado como resultado la obtención de una secuencia muy completa que arranca desde el Neolítico hasta la etapa de transición al Bronce.

En la estratigrafía de Peña de la Grieta se han documentado niveles neolíticos relacionados con el “Horizonte Zuheros”, entendiéndose por tal Neolítico Antiguo y Medio, que se sintetizan como la evolución de unas ocupaciones cíclicas, posiblemente estacionales desde el Solutrense, que conectan con las primeras comunidades productoras neolíticas que desarrollan nuevos medios tecno-culturales derivados de la tradición epipaleolítica (Arteaga et al., 1993).

En la Campiña de Porcuna se abordó la excavación sistemática del Cerro de el Albalate (Arteaga, 1987) de una gran importancia estratégica porque, junto al Cerro de Los Alcores (Arteaga et al., 1987), controla el paso del río Salado y la ruta de la campiña, donde se pudieron documentar niveles atribuibles al denominado “Horizonte de los Silos” del Neolítico Final, infrapuestos a los de la época del Cobre que se caracterizan por las estructuras de fortificación del asentamiento.

La secuencia más importante en este sector correspondiente a la transición IV/III Milenio se localiza en el Polideportivo de Martos, que destaca por su extensión y por el estado de conservación de los depósitos y estructuras localizados. Se han excavado veintidós estructuras subterráneas que se corresponden con estructuras de almacenaje y otras domésticas/funerarias. En ambos tipos se ha constatado la existencia de inhumaciones, que en el caso de las cabañas son restos humanos y en los silos son animales, lo que ha hecho plantear la existencia de un sistema de cohesión social en esta comunidad (Lizcano et al., 1993).

La panorámica de la transición entre el Neolítico denominado por los autores “Horizonte de Zuheros”, y el Neolítico Final de la llamada “Cultura de los Silos” se materializa en la presencia de fuentes carenadas, la perduración de algunos esquemas decorativos, como las almagras y las incisas, industrias líticas de substrato, como los raspadores y las hojas “neolíticas” con retoques continuos abruptos, junto a morfotipos novedosos como los elementos dentados de hoz (Arteaga et al., 1993).

Estas excavaciones han puesto de manifiesto que en la Campiña existía una “gran cultura” que evidencia la colonización de la zona por sociedades tribales del Neolítico Final, lo que se ha denominado en algunos foros como “Cultura de la Campiña” (Arteaga, 1987).

En la fase Plena del Calcolítico del Alto Guadalquivir parece asistirse a una reordenación del territorio, sobre todo en los terrenos abiertos de campiña, constatándose una concentración de la población en los núcleos de Albalate y Los Alcores, poblados fortificados con bastiones semicirculares, siendo las casas de planta circular (Arteaga, 1987; Arteaga et al., 1987, 1993). Al final del Calcolítico se advierte un crecimiento demográfico que conlleva la ocupación de un tercer asentamiento, El Berral. Estos tres poblados ejercen un fuerte control de la zona, centralizando la ordenación de todo este amplio territorio.

En este proceso se viene otorgando un importante papel a la consolidación de la agricultura como principal factor de la intensificación de la economía productora a partir de mediados del IIIer. milenio a.C., a la que acompaña el fenómeno de una mayor diversificación de los tipos de hábitats: unos fortificados en altura, con gran visibilidad e intensa ocupación diacrónica, como los que ya hemos citado, et al. en llano, sin defensas y de ocupación más reducida en espacio y menos dilatada en el tiempo (Ruiz, Nocete y Sánchez, 1986).



FIG. 4 – Plantas de: 1. El Labradillo (Carrasco, 1987). 2. Monte Acosta I (Pérez, 1993).



La interpretación macroespacial de estos datos llevó a establecer una serie de Fases entre mediados del III<sup>er</sup>. e inicios del II.<sup>o</sup> milenio (Calcolítico Pleno y Final) en las que el modelo de poblamiento cambia desde uno “modular” hasta otro “plurilocal” debido a una creciente jerarquización entre asentamientos, perdurando las bases económicas agrícolas establecidas con la “conquista del seco”, llevadas a su último extremo mediante una sólida organización de su explotación, todo lo cual derivará en última instancia en el surgimiento de la sociedad de clases y el Estado, según Nocete (1989).

Ya en la campaña cordobesa, se constata una intensa ocupación que, arrancando desde el Neolítico Medio como ejemplifican Morales y La Polonia (Castro del Río) (Carrilero y Martínez, 1985), se intensifica a medida que avanza el Calcolítico para, a juzgar por los datos con que se cuenta, retrotraerse durante la Edad del Bronce.

Durante el Calcolítico se advierte un significativo patrón de asentamiento que cambia de una fase a otra, cambio más acusado entre la Inicial y la Plena, situándose los poblados correspondientes a la fase Inicial en zonas más o menos llanas o ligeramente amesetadas que cuentan con puntos de agua cercanos y tierras buenas para la labor agrícola, en los que abundan los silos. Por el contrario, los yacimientos cuyo hábitat se inicia en la fase Plena, prefieren cerros más elevados, con buenos recursos hídricos — de hecho muchos se sitúan y jalonan las márgenes a lo largo del Guadajoz — y rodeados de unas excelentes tierras de labor, patrón de asentamiento éste que perdura en el Calcolítico Final (Ruiz Lara, 1993). A pesar de esta generalización, hay que tener en cuenta que determinados establecimientos en llano, caso de La Minilla o Guta, que se mantienen ocupados a lo largo de la secuencia calcolítica a tenor de la ergología recuperada.

Este último yacimiento destaca por la gran cantidad de materiales metálicos hallados, en contraste con su relativa lejanía a los filones de mineral, por lo que ha sido interpretado como un posible centro de refundición de chatarra durante su fase campaniforme (Carrilero y Martínez, 1985).

En el Llanete de los Moros (Montoro), los resultados apuntan a una fundación del poblado durante un momento del Cobre Inicial Avanzado, paralelizado con el “Horizonte de los Silos”, fases II-III de Papa Uvas, Cabezo de los Vientos I y fase antigua de Valencina de la Concepción. En la transición al Calcolítico Pleno se documenta la construcción de una cabaña entre cuyos materiales aparecen por primera vez los platos de borde engrosado y almendrado a los que se superponen niveles de Calcolítico Final con campaniforme et al. con implantación cronológica en el II milenio a.C. (Martín de la Cruz, Bermudez y Sanz, e.p.).

En el yacimiento de Castillo de Monturque (Monturque, Córdoba) se observa un momento Calcolítico Final bastante avanzado, dentro de una secuencia campaniforme que se extiende en la primera mitad del II milenio en contextos atribuibles al Bronce. Contamos con una fecha de <sup>14</sup>C que situaría la fase fundacional del yacimiento hacia el 2.170 ± 160 a.C., con cabañas circulares cubiertas con madera y barro, restos metálicos y un conjunto cerámico en el que destacan las decoraciones Campaniformes (López Palomo, 1993).

Por lo que respecta a la zona del curso inferior, uno de los principales problemas es la escasez de poblados excavados con amplias secuencias que abarquen desde el Neolítico al Bronce, de manera que pueda establecerse cómo tiene lugar el paso del Neolítico al Calcolítico y de éste al Bronce. Por el contrario, en este sector son muy abundantes los poblados de tipo monofásico que, por otra parte, han permitido hilvanar la evolución histórica contrastada en otros yacimientos con mayor desarrollo ocupacional. Esta zona ha sido considerada tradicionalmente como el área nuclear de la denominada impropia “Cultura de los Silos”, aunque esta afirmación ya no responde a la realidad arqueológica actual pues la dispersión de estas estructuras y de este horizonte se ha ampliado sensiblemente en toda la geografía andaluza.

En las marismas del Bajo Guadalquivir, los trabajos de prospección no han aportado muchos indicios que permitan asegurar una ocupación desde el Neolítico, salvo algunos fragmentos de cerámica cardial, cuya valoración no está libre de controversia.

Uno de los yacimientos mejor conocidos es La Marismilla (La Puebla del Río, Sevilla), delimitado cronológicamente en torno al 3000 a.C., con una ocupación monofásica caracterizada por una casi absoluta carencia de elementos líticos, de restos de carbón y estructuras de hábitat, en contraposición con la abundancia de cerámica, en la que destaca el masivo predominio de las cazuelas carenadas. Funcionalmente, este yacimiento podría ser el producto de actividades estacionales relacionadas con la obtención de sal (Escacena, 1994).

Recientes revisiones de la secuencia establecida en el yacimiento aljarafeño de Valencina de la Concepción (Sevilla) han atribuido al Calcolítico Inicial algunas de las estructuras excavadas y lo presentan como heredero cultural de Papa Uvas, siendo paralelos los momentos finales de este último y los inicios de Valencina (Martín de la Cruz y Miranda, 1988), que vuelve a comprobarse en la primera fase de ocupación de La Morita (Cantillana).

En este sector campiñés, concretamente en la Campiña surcada por el río Corbones, donde hasta hace poco parecía existir un inexplicable vacío de población, en la actualidad está dejando de serlo gracias a la detección de yacimientos pertenecientes al Neolítico, que se configuran como yacimientos de gran entidad en cuanto a representación de materiales y no tanto en extensión del hábitat. Estos yacimientos se localizan, bien en zonas elevadas como Los Álamos (Fuentes de Andalucía), bien en zonas llanas de terraza del río Corbones, como el caso de Las Barrancas (Fuentes de Andalucía). La continuidad del hábitat en estos yacimientos está perfectamente atestiguada mediante la presencia de un número significativamente alto de cazuelas carenadas, formas éstas que han sido adjudicadas a los comienzos del Calcolítico (Fernández y Gavilán, 1995 e.p.).

A partir de la fase Plena se observa una gran eclosión poblacional, advirtiéndose igualmente un cambio en el patrón de asentamiento tal y como se ha observado para la zona alta del Valle. Unos poblados se sitúan ahora en lugares altos, estratégicamente ubicados que, en ocasiones, se rodean de estructuras defensivas, mientras que otros se localizan a media altura, en directa relación con el control de las vías naturales de comunicación y buenas tierras de labor.

Quizá, uno de los yacimientos más representativos de esta fase sea Valencina de la Concepción (Ruiz Mata, 1975a, 1975b, 1983; Fernández y Oliva, 1985). Con una superficie que ocupa varias hectáreas, está situado en el centro de una necrópolis megalítica. Cuenta con varias zanjas de sección en “V” y en “U”, que han sido interpretadas como medio de canalización y drenaje de agua y, más recientemente como estructuras defensivas; silos; pozos de captación de aguas; varias cabañas circulares, destacando una con cuerpo central rectangular y una especie de ábside ovalado.

En la misma provincia de Sevilla, una estructura circular similar a las anteriores e interpretada como una posible cabaña es la correspondiente a la segunda fase de La Morita (Acosta et al., 1987) atribuida al Calcolítico Pleno y, al igual que ocurre con las diversas estructuras siliformes documentadas en Las Cumbres (Fernández Caro, 1991), en el yacimiento de Amarguillo II (Cabrero, 1987) hasta siete fondos de cabaña de tendencia circular fueron excavados en la roca en un momento calcolítico previo a la aparición del campaniforme.

La ergología de esta fase a todo lo largo del río, se caracteriza por la abundancia de platos de borde engrosado, cuencos; puntas de flecha, largas hojas de sílex, dientes de hoz; hachas, azuelas, piezas activas y pasivas de molinos; espátulas y punzones de hueso; elementos culturales tales como ídolos antropomorfos y, finalmente, por unos escasos elementos metálicos.

Las estratigrafías recogen la aparición del campaniforme a finales de las secuencias calcolíticas sin gran variación en los materiales asociados. Por contar con contexto estratigráfico y sucesión de fases de ocupación, destacaremos el campaniforme aparecido en el relleno de una de las zanjas de Valencina de la Concepción para el que se propone una cronología a partir del último cuarto del IIIer. milenio a.C. (Martín de la Cruz y Miranda, 1988); el nivel superpuesto a las estructuras antes comentadas de Amarguillo II, donde aparece campaniforme de tipo marítimo (Cabrero, 1987); los silos de Las Cumbres (Fernandez Caro, 1991) o aquellos más clásicos de Acebuchal en su última fase de ocupación (Bonsor, 1899; Amores, 1982).

### 3.2. Sierra Morena y Piedemonte

En el Andévalo onubense se ha señalado la existencia de varias localizaciones tardo-neolíticas, como son los casos de los yacimientos de Las Chapas o Arroyo Casas situados en alturas fácilmente defendibles y que cuentan con buena visibilidad. Zona rica en recursos agrícolas, ganaderos, forestales y mineros, el patrón de asentamiento parece que tiene una vinculación geoestratégica en relación a estos factores económicos.

Se conocen diecinueve localizaciones de superficie que han permitido un ensayo de seriación de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche, prestando especial atención a las dos formas básicas, la cazuela carenada y el plato de borde engrosado, que gozan de mayor contrastación cronológica. En esta zona parece advertirse un intenso poblamiento, ubicándose los poblados en zonas más abruptas cercanas a las vegas de los cursos fluviales. Se trata de poblados de no muy grandes dimensiones, unos 100 m<sup>2</sup>, cuyo establecimiento parece estar más en función de una economía ganadera que agrícola (Perez Macias, 1994). La aparición de escasas cerámicas campaniformes, al lado de los platos de borde engrosado, marcan el final de este período.

El yacimiento mejor conocido de esta zona es el Cabezo de los Vientos (Santa Bárbara de Casa) al que se asocia la necrópolis de La Zarcita (Piñon, 1987a, 1987b, 1988).

El poblamiento del Cabezo de los Vientos en la fase I parece mantener una cierta relación con Papa Uvas III (Piñon, 1988; Martín de la Cruz, 1994). El yacimiento registrado induce a pensar en un asentamiento no fortificado en un primer momento (Los Vientos I) conformado por cabañas ligeramente excavadas en la roca y con un alzado de piedra y ramaje. La ausencia de escorias o útiles de cobre no resultan ningún obstáculo para defender su fundación a partir del Calcolítico Inicial Evolucionado, definido por la asociación de cazuelas carenadas y platos de borde engrosado, y su posterior desarrollo durante la plenitud del Cobre.

Por tanto, los Vientos ejemplifica la ubicación del hábitat en cerros fácilmente defendibles y de buen control visual siguiendo los patrones de asentamiento desde el Neolítico Final de la zona, como es el caso de los yacimientos anteriormente citados, muy próximos entre sí espacialmente.

En cambio, en el sector cordobés de Sierra Morena no se cuenta, por el momento, con ningún yacimiento que haya proporcionado una estratigrafía que arranque desde el Neolítico y que comprenda, también, el Calcolítico. El único yacimiento excavado hasta la actualidad es Sierra Palacios I (Gavilán, 1987), que presenta una sucesión de fases precampaniforme y campaniforme. Desconocemos pues, cómo pudo tener lugar el paso del Neolítico al Calcolítico en la Sierra de Córdoba, aunque contamos con un yacimiento en cueva con ocupación neolítica que sigue frecuentándose durante el Calcolítico Cañaveralejo — (Ada-

muz) — (Gavilán, 1986) y un poblado monofásico, Sierra Palacios II (Belmez), atribuible al Calcolítico Inicial, con grandes afinidades con el yacimiento onubense de Papa Uvas en lo que respecta a la distribución porcentual de materiales cerámicos tales como las cazuelas carenadas y las diversas técnicas decorativas presentes (Gavilán y Vera, 1995).

El paso del Calcolítico Inicial al Pleno está atestiguado en poblados en llano, próximos a cursos fluviales secundarios y sobre terrazas cuaternarias del río Guadiato, como Delgados y Calerillas (Fuente Obejuna), mientras que en el Calcolítico Pleno propiamente dicho y en el Final se ocupan emplazamientos en altura, en algunos casos asociados a auténticas necrópolis megalíticas, como es el caso de Sierra Palacios I (Belmez) y La Calaveruela (Fuente Obejuna), que pueden perdurar hasta momentos más o menos avanzados del II.º milenio como el Peñón (Peñarroya-Pueblonuevo) (Gavilán y Vera, 1989-90). Como respuesta a los recursos minerales, la vocación minera y metalúrgica de algunos asentamientos es clara a partir al menos de la fase Plena-Final: Los Castillejos (Fuente Obejuna) se ubica en las proximidades de los filones y en su perímetro se han recuperado martillos de minero y claras muestras de actividades de fundición (Gavilán y Vera, 1989-90).

La secuencia cronológica viene pues marcada por la fase atribuida a inicios del III milenio de Sierra Palacios II (Calcolítico Inicial), la primera fase estructural de Sierra Palacios I (Calcolítico Pleno), con cabañas de tendencia circular a base de un zócalo de piedras y alzado de cañizo y barro a las que se asocia una ergología compuesta por platos de borde engrosado, cuernecillos y plaquetas perforadas, y una rica industria lítica tallada y pulimentada y ósea. A esta fase se superpone otra definida por la presencia una estructura siliforme y de campaniforme impreso e inciso en un ambiente ergológico muy similar (Vera, 1995).

Ya en las estribaciones de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén contamos con los datos de un sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy). Los restos más antiguos de la secuencia están documentados de una forma muy puntual y parecen corresponderse con la fase Neolítico Final-Cobre Antiguo, caracterizados por la presencia de un silo, las fuentes carenadas y la aparición de núcleos prismáticos como elementos más destacados (Contreras, Nocete y Sánchez, 1990). Respondiendo a este mismo patrón, se han localizado más yacimientos adjudicados al Neolítico Final-Cobre Inicial, que se sitúan cerca de las márgenes de los ríos, en terrazas o suaves lomas et al. que denotan la continuidad del poblamiento durante el Calcolítico Pleno y Final.

### 3.3. Sierras Béticas

En la serranía de Cádiz, tras un intenso poblamiento neolítico detectado en el sector serrano de Benaocaz, parece detectarse un descenso en el número de hábitats durante el Calcolítico o, al menos, una concentración de los mismos. Los talleres al aire libre de Fardelanos demuestran una intensa actividad prospectora en busca de buenos sílex y los yacimientos de Peñón Gordo y Mezquitilla III demuestran una ocupación estratégica.

El caso del sector malagueño es especialmente conflictivo porque se conoce un importante número de yacimientos en cueva pero cuyas secuencias y materiales permanecen en gran parte inéditos.

La Cueva del Toro (Antequera) presenta una ocupación ininterrumpida desde el Neolítico Medio hasta el Bronce Inicial, presentándose claros paralelos con el “Neolítico de las Cuevas” de Málaga, Serranía de Priego y Granada, justificado por su posición geográfica en una zona de paso natural a través de la depresión del río Guadalhorce (Martín Socas et al., 1993).

En la Serranía de Ronda se constata un potente Neolítico, generalmente en cuevas junto con algunos talleres al aire libre, y se documenta la presencia de poblados situados en suaves lomas o laderas cercanas a los ríos, que cuentan con materiales encuadrables en el Neolítico Final/Cobre Antiguo, como las cazuelas carenadas (Aguayo et al., 1989-90).

La secuencia obtenida en el Casco antiguo de Ronda (Aguayo et al., 1987) es de suma importancia para la contextualización de este sector serrano malagueño y para Andalucía Occidental puesto que refleja una ocupación desde un Neolítico Antiguo hasta época moderna.

A partir del Neolítico Final-Calcolítico Inicial, aunque continúa el uso de las cuevas, aparecen con mucha más frecuencia y entidad los poblados al aire libre, que se suelen situar en las zonas llanas cerca de los ríos y presentan materiales característicos de la mal denominada “Cultura de los Silos”. Con el Calcolítico Pleno se asiste en esta zona a un decrecimiento en el número de poblados, que se localizan ahora en cerros amesetados con buenas defensas naturales, contando algunos de ellos con líneas de muralla que protegen las zonas de más fácil acceso. La mayoría de estos poblados presentan una larga perduración, prolongándose el hábitat durante toda la Edad del Bronce (Aguayo et al., 1989-90).

El “Proyecto Pie de Sierra” centra su atención en las primeras sociedades metalúrgicas dentro de un marco de desigualdades económicas y sociales. Hasta ahora, las prospecciones programadas en este territorio no han aportado localizaciones adjudicables al Neolítico y parece que es a partir del Cobre cuando se empieza a poblar de una forma extensa este territorio.

El establecimiento a pie de sierra indicaría que sólo la explotación de recursos agrarios sino también el control de los pasos naturales de la sierra (Montellano, Morón, Gilena, Estepa...) (Velasco et al., 1990a, 1990b; Cruz-Auñon y Rivero, 1987, 1990). Los asentamientos en suaves lomas de cotas más bajas responden al patrón de pequeñas localizaciones dispersas por la Campiña que contrastan sensiblemente con las localizaciones de sierra, en alturas destacadas del territorio y en condiciones favorables de visibilidad. Estas localizaciones se han enmarcado, cronológicamente, a partir del Calcolítico Inicial.

El Negrón (Gilena) es el único poblado de este sector que ha sido objeto de una excavación arqueológica sistemática. Se trataba en los inicios de los trabajos de un conjunto de estructuras excavadas de aspecto siliforme y una estructura de habitación, totalmente excavada en el subsuelo a excepción de la parte correspondiente a la techumbre, con preparación del suelo, cuatro postes y un hogar central, cuya atribución cultural ha sido a la “Cultura de los Silos” (Cruz Auñon et al., 1992a y b).

En la provincia de Córdoba han continuado las campañas de excavación en la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba), con estructuras de acondicionamiento, suelos de ocupación y zona de almacenaje así como interesantes materiales adjudicables al Neolítico Medio y Reciente (Asquerino, 1990).

Las nuevas intervenciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Gavilán y Vera, 1992, Gavilán et al., 1994), han puesto de manifiesto una novedosa estratigrafía que completa la secuencia anteriormente establecida, incluyendo tres grandes momentos de ocupación neolítica, desde el VI al IV milenios cal BC, niveles de Calcolítico Pleno y de la Edad del Bronce.

Al segundo momento de ocupación neolítica de la cavidad corresponden tres estructuras en fosa, cuya funcionalidad aún no se puede precisar con seguridad pero que apunta a una estructura de almacenamiento indirecto (Gavilán et al., 1996).

Toda la cultura material viene acompañada de gran cantidad de restos de fauna doméstica (ovicaprinos, suidos y bóvidos) que nos avala una actividad pastoril muy acorde con el

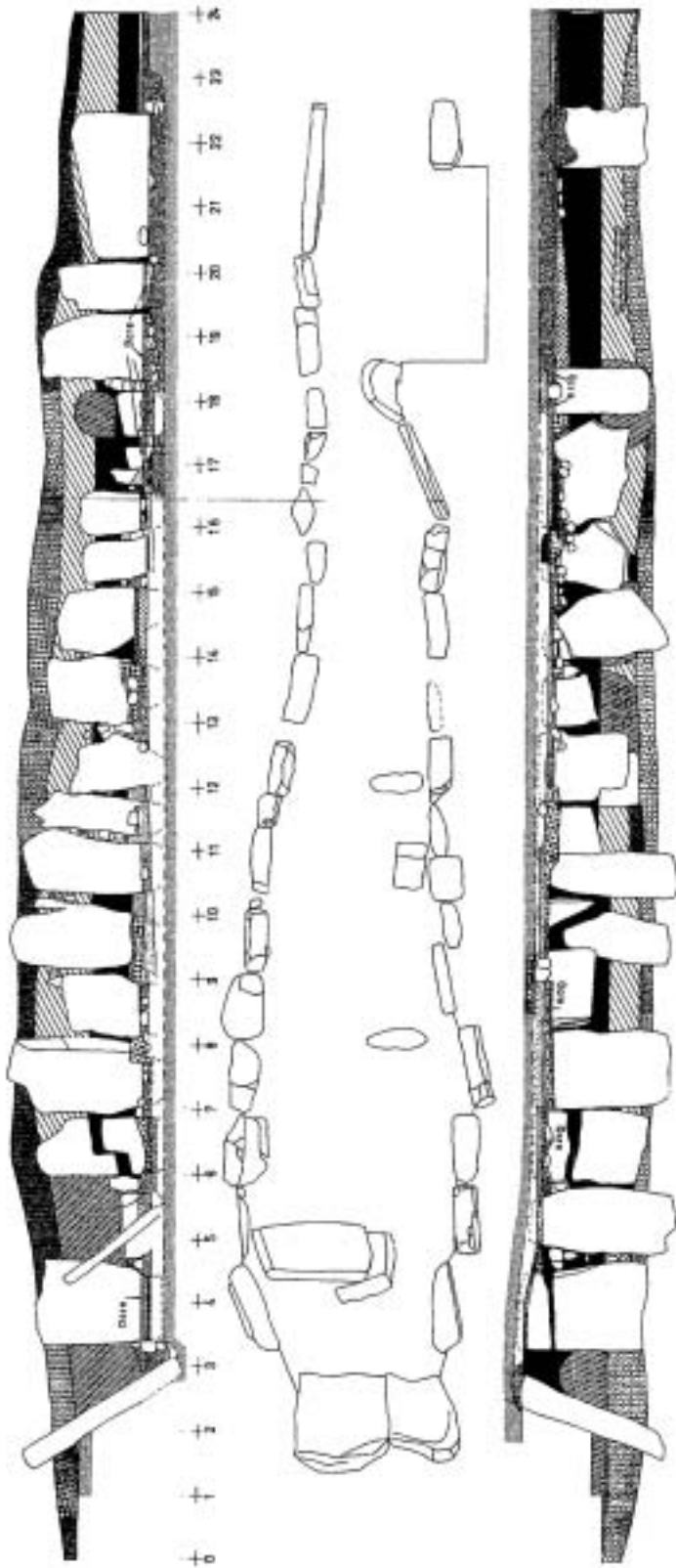


FIG. 5 – Planta y secciones longitudinales del dolmen de Alberite (según Ramos y Giles, 1996).

tipo de terreno en el que está ubicada la cueva. De otro lado, la presencia de restos pertenecientes a fauna salvaje, pone de manifiesto que la caza no se abandona.

El cultivo, presente desde el inicio de la ocupación neolítica y constatado gracias al sistema de flotación, ha permitido detectar la presencia de varios tipos de trigo y cebada, además de otras semillas silvestres y restos vegetales de utilización económica (Peña, 1995) que, junto con el análisis de las huellas de uso en el utillaje lítico (Ibañez et al., e.p.), han proporcionado una valiosísima información acerca de la economía productora llevada a cabo durante el Neolítico en este yacimiento.

Desde 1994, se está desarrollando un Proyecto de Investigación que pretende dilucidar el poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y las relaciones con la Alta Campiña, con el que se pretende conocer la dinámica cultural y económico-social de las comunidades prehistóricas asentadas en este medio geográfico (Gavilán et al., e.p.). Complementando la estratigrafía señalada en la cueva de los Murciélagos de Zuheros, anteriormente comentada, los trabajos de prospección han permitido documentar una red de poblamiento que se articula en torno a yacimientos de hábitat más o menos estables, ya sean en cavidades o al aire libre, cuya ocupación es de una menor permanencia, probablemente en función de la explotación de determinados recursos, situados a diferentes lapsos espaciales de los centros de mayor relevancia y tal vez en función de las necesidades de éstos (Gavilán y Vera, 1996).

La casi total ausencia del denominado “Horizonte de las cazuelas carenadas” propiamente dicho nos lleva a plantear que pudo darse una pervivencia del Neolítico hasta los momentos finales del Calcolítico Inicial, mientras que el poblamiento calcolítico propiamente dicho se asienta sobre cerros en altura situados en los rebordes montañosos del Macizo o en sus vías de comunicación interior, manteniéndose una gran continuidad de los complejos ergológicos con platos de borde engrosado hasta momentos campaniformes, e incluso hasta bien entrado el II milenio (Delgado, 1995, 1996).

En el conocido asentamiento de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) se han emprendido nuevos trabajos (Afonso et al., 1996) que han demostrado la existencia de un hábitat permanente desde los primeros momentos del Neolítico, aunque su auge como poblado tiene lugar en el Neolítico Tardío. Se ha podido redefinir y ampliar la secuencia obtenida en los años setenta, con cuatro grandes períodos cronoculturales neolíticos, desde Neolítico Antiguo Avanzado o Neolítico Medio hasta el Neolítico Reciente y Final.

En los terrenos aluviales de la Vega de Granada también se han constatado asentamientos de comunidades en la transición entre el IV-III milenio que reproducen esquemas de ocupación en cerros escarpados tipo “mesa”, con una alta visibilidad y en terrenos fértiles (Fresneda et al., 1993; Lizcano et al., 1990), como es el caso del Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada), paralelizado con la Fase II-III de Montefrío, Papa Uvas y El Trobal, todos ellos encuadrados en el período Neolítico Final-Cobre Antiguo (Fresneda et al., 1991).

### 3.4. *Litoral*

En la zona comprendida entre el Golfo de Cádiz y el estuario del Tinto-Odiel se reconoce un poblamiento neolítico al aire libre en un conjunto de asentamientos que se ubican en altozanos dotados de una amplia visibilidad y junto a la línea de costa (Piñon, 1988), que podrían actuar como substrato del poblamiento tardoneolítico atestiguado en Papa Uvas (Aljaraque) (Martín de la Cruz, 1994).

Este yacimiento es de un interés prioritario para conocer el Neolítico y el Calcolítico en la costa onubense. En los últimos años, los trabajos se han centrado en documentar mejor

las estructuras correspondientes al Neolítico Final y las de Cobre Pleno. Como ya es de sobra conocido, caracterizan a este poblado una serie de estructuras excavadas en el suelo que presentan una planta curva, sección en V o en U, adoptando la forma de zanja, estructuras sili-formes y otras interpretadas como fondos de cabaña (Martín de la Cruz, 1985, 1986a y b).

Tras once años de trabajos en los que se han realizado veintisiete cortes estratigráficos, y más de doscientos cortes en extensión, se han establecido cuatro fases sucesivas de ocupación (Martín de la Cruz, 1994):

Fase I: Neolítico Final (3240-2900 Cal BC)

Fase II: Calcolítico Inicial A y B (relacionada con la fase I y II de Montefrío) (2890±120 a.C)

Fase III: Calcolítico Inicial C

Fase IV: Calcolítico Pleno (2530 y 2520 ±70, 2160 y 2380 ± 50 a.C.)

En la banda atlántica gaditana, hasta el momento, los yacimientos neolíticos localizados, como es el caso de El Estanquillo (San Fernando), Cuartillo (Jerez), Mesas de Asta (Jerez), todos al aire libre, se han adjudicado a su fase Medio-Final y se han definido como comunidades, cazadoras-recolectoras-pescadoras que aún no tienen evidencias claras de una agricultura decisiva en su economía (Ramos et al., 1993).

El yacimiento de La Viña (El Puerto de Santa María) se atribuye al Calcolítico Inicial y junto a los asentamientos de la Base naval de Rota, Cantarranas y El Bercial conforman un importante complejo de la “Cultura de los Silos”, relacionado con actividades económicas de explotación de recursos costeros.

En todos ellos se han excavado numerosas estructuras de almacenaje que están colmatadas con los materiales ya habituales de este período y albergan, en algunos casos, enterramientos.

El yacimiento conocido como El Trobal (Jerez) se presenta como una aportación más a la “Cultura de los Silos de la Baja Andalucía” (González Rodríguez, 1987), aunque no se apunta una atribución cronológica-cultural neolítica o calcolítica. Responde a un auténtico campo de silos de distribución aparentemente irregular pero que presenta algunas concentraciones o núcleos significativos. De los cuarenta silos excavados, cuatro de ellos contenían inhumaciones, intuyéndose en algunos casos intencionalidad en la deposición de restos animales.

Durante el Cobre Pleno se continúan ocupando la mayor parte de los yacimientos citados, observándose a mediados del III milenio una ocupación del territorio mucho más amplia en poblados como el de La Dehesa, con cabañas de planta circular asociadas a estructuras de tipo siliforme, en cuyos materiales cerámicos destacan los platos de borde engrosado. En estos mismos poblados aparecen escasas cerámicas campaniformes, y todo parece apuntar más a la continuidad que a la ruptura con el Cobre Pleno (Ruiz Mata, 1994).

Otros poblados inician su ocupación a partir del Cobre Final, como es el caso de Monte Berrueco (Escacena y Frutos, 1985), que cuenta con fragmento descontextualizado de campaniforme inciso, tres enterramientos individuales en fosa y una estructura a base de muros rectos que da cuerpo a un zócalo de piedra y un alzado de tapial. La segunda fase, ya de la Edad del Bronce, ha sido fechada en el 1670 ± 80 a.C.

Ya en la costa mediterránea, contamos con la secuencia de Cueva de Nerja, donde se han diferenciado tres fases de ocupación neolítica a partir de la cerámica. Igualmente, nos ilustra la transición Neolítico-Calcolítico, en la que se han diferenciado niveles atribuidos a la transición al Calcolítico Antiguo.



Además de las estratigrafías de las cuevas de Nerja y La Paloma, que cuentan con niveles pertenecientes al Calcolítico Pleno, con fuentes planas y recipientes de gran tamaño carentes de decoración en la primera (Pellicer y Acosta, 1986), y platos de borde engrosado, “brazaletes de arquero”, ídolos falange y botones de perforación en “V”, en la segunda (Ferrer y Marques, 1978, 1986), se cuenta con una secuencia en el Cerro de la Capellanía (Moreno y Ramos, 1984), donde una fase inicial de ocupación, adjudicada al Calcolítico Pleno y representada por platos de borde engrosado, le sigue una Final ya con campaniforme.

### 3.5. Sureste

Sin duda, el Sureste continúa siendo una de las regiones más investigadas a partir de la Edad del Cobre pero aún no se ha producido un verdadero avance cuantitativo en el conocimiento del substrato neolítico, tan controvertido por otra parte. Desde los trabajos de L. Siret, esta zona se va a convertir en una de las regiones peninsulares de mayor atención investigadora, sin embargo, hay muchos problemas por resolver, a pesar de lo mucho que se ha avanzado, como es el origen y las causas que impulsan la colonización agrícola de las tierras bajas almerienses, el origen de la metalurgia y su dinámica o la valoración medioambiental.

Las recientes investigaciones sitúan el inicio del poblamiento a partir de fines del Neolítico, localizándose los yacimientos casi de forma exclusiva en la margen izquierda del río Almanzora, que se interpreta por la mayor fertilidad de estos suelos al coincidir con la zona de solana.

En cambio, recientes prospecciones en el ámbito de la Sierra de los Filabres, que se considera la cuenca hidrográfica del río Almanzora en su curso alto, están documentando asentamientos neolíticos en cuevas y al aire libre que se adscriben a su fase media, lo cual se opone a la hipótesis de una colonización agrícola basada en el uso del regadío a partir de la fase final del Neolítico (Sánchez Quirante et al., 1996).

Uno de los yacimientos más espectaculares recientemente excavados ha sido Cerro Virtud de las Herrerías (Cuevas de Almanzora), muy próximo al de Almizaraque, que constituye el primer poblado del Neolítico Final de la Cuenca de Vera con estratigrafía (Montero y Ruiz, 1996). Este hallazgo refrenda la hipótesis de un desarrollo autónomo de la metalurgia en la Península Ibérica, planteado por C. Renfrew como uno de los argumentos en contra de las posturas colonialistas imperantes en décadas anteriores.

El asentamiento presenta varios niveles pertenecientes al Neolítico Final y al Calcolítico, con cerámica campaniforme. Con respecto a la primera ocupación, en los niveles diferenciados se ha hallado una concentración de escorias que no constituyen las típicas de las etapas metalúrgicas más avanzadas y un enterramiento colectivo, de al menos 62 individuos, sin una estructura clara que delimite el espacio sepulcral (Ibidem).

El primer problema que plantea el Sureste es, a nuestro juicio, la falta de una definición clara y contundente de la denominada “Cultura de Almería”, su periodización en fases, así como un acuerdo acerca de su adscripción cronológica y cultural. Caracterizada en líneas generales por el establecimiento de poblados al aire libre, sepulturas de inhumación de plantas circulares u ovals y con unos ajuares integrados por cerámicas no decoradas; una industria lítica a base de láminas de sílex de considerable tamaño, con presencia de útiles geométricos y puntas de flecha; escasa industria ósea; elementos ornamentales a base de numerosas cuentas de collar, escasos brazaletes, colgantes de diferentes tipos,

adornos de cobre (aros) y cabezas de alfiler; cuernecillos; escasos ídolos y, finalmente, punzones de cobre.

Definida en los poblados de El Garcel y Tres Cabezos y sistematizada a partir de los ajuares de las sepulturas, es considerada indistintamente, según los investigadores, como representativa de un Neolítico Final en un sector concreto del Sureste, como fase de transición entre el Neolítico y el Calcolítico y, finalmente, como perteneciente al inicio del Calcolítico.

En Terrera Ventura (Tabernas, Almería) se distinguieron cuatro fases de las que la más antigua quedaba enmarcada en un momento del Neolítico Final de facies almeriense (Gusi, 1975, p. 312-313), sin embargo, con posterioridad, se han reducido a tres, las dos primeras corresponderían al Neolítico Tardío, con presencia de cerámica a la almagra y ausencia de puntas de flecha (Gusi, 1986, p. 192-195).

La revisión de Acosta y Cruz-Auñón (1981) sobre las fases iniciales de la citada cultura, ha puesto de manifiesto cómo la gran parte de los elementos que integran los ajuares correspondientes a las sepulturas de la citada cultura apuntan más hacia un horizonte cultural correspondiente al Calcolítico Inicial que al Neolítico, aunque no se niega la existencia de una tradición neolítica, como tampoco la posibilidad de que algunas tumbas hayan sido coetáneas a los inicios de Millares. Cronológicamente se propone un inicio hacia finales del IV Milenio y principios del III.

A los últimos momentos de la “Cultura de Almería” se han asimilado los inicios de numerosos poblados situados en este sector, como Almizaraque (Cuevas de Almanzora) (Delibes et al., 1986), Terrera Ventura (Tabernas) (Gusi, 1986), Ciavieja (El Ejido) (Carriero y Suarez, 1989-90), etc., que se caracterizan generalmente por las estructuras de hábitat circulares, en materiales deleznable, por los silos excavados en el suelo y zanjas.

Los últimos trabajos en Los Millares han centrado su interés, no en la necrópolis, sino en el poblado, en el que se documentan dos nuevas fortificaciones interiores paralelas a la línea con bastiones ya conocida (Arribas, 1959).

En cuanto a la secuencia, la más completa se localiza en el borde oriental de la ciudadela, en el área más interior y elevada de la misma, donde se superponen a la roca madre nueve fases, de las que las cinco inferiores son precampaniformes (Arribas y Molina, 1987).

Ante la falta de una obra de conjunto referente al poblado de Los Millares, hay que acudir a otros yacimientos, de menor entidad, como pueden ser Almizaraque, Terrera Ventura, Las Pilas, Campos, Ciavieja, el Cerro de la Virgen, que ofrecen una información más acorde con los fines que nos proponemos en este apartado: obtener una idea clara de la seriación de este período en el SE.

La fase Plena de la “Cultura de Los Millares”, representa un Calcolítico más avanzado que se extiende por la Alta Andalucía, como se documenta, por ejemplo en El Malagón (Arribas et al., 1978) o el Cerro de la Virgen (Schüle, 1986).

En cuanto a la cultura material, el cambio más significativo con respecto a la fase anterior reside en un aumento de los cuencos, vasos cilíndricos, abundancia de platos de borde engrosado y escasez de cazuelas carenadas, documentándose ahora las cerámicas simbólicas y, de otro lado, mayor abundancia y variedad de útiles metálicos y elementos culturales, así como objetos fabricados en materias primas exóticas, como el marfil. Cronológicamente, es posible situar esta fase Media del Calcolítico entre el 2400-2100 a.C.

A partir de esta fase, se evidencia una compleja red de asentamientos que se articulan en torno a núcleos fortificados que están asociados con el cauce de los ríos o las ramblas más importantes (Almizaraque, Los Pedregales, Churuletas, Zájara, Campos,...)

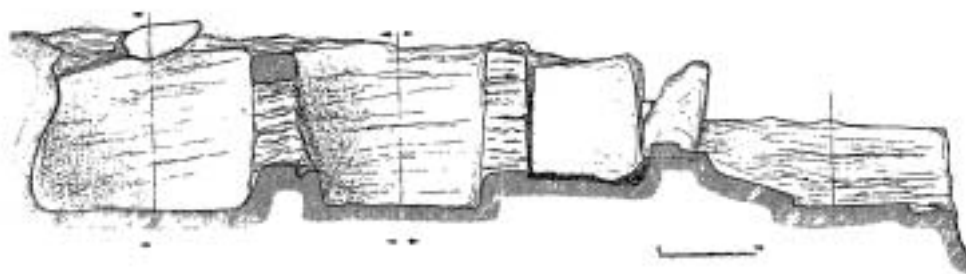
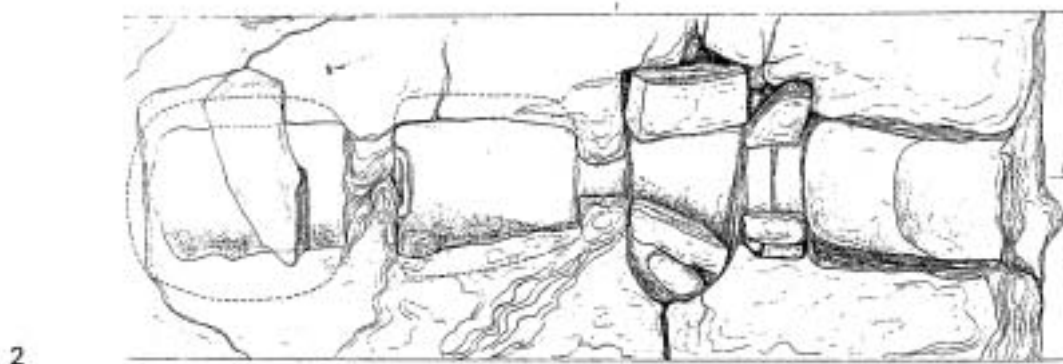


FIG. 6 – 1. Planta del dolmen de la Lastra. (según Lopera, 1993). 2. Planta y alzado longitudinal del perfil oriental de la sepultura CD2A de Sierra Martilla (según Carrasco, Navarrete, Pachón, Gamiz y González, 1993).

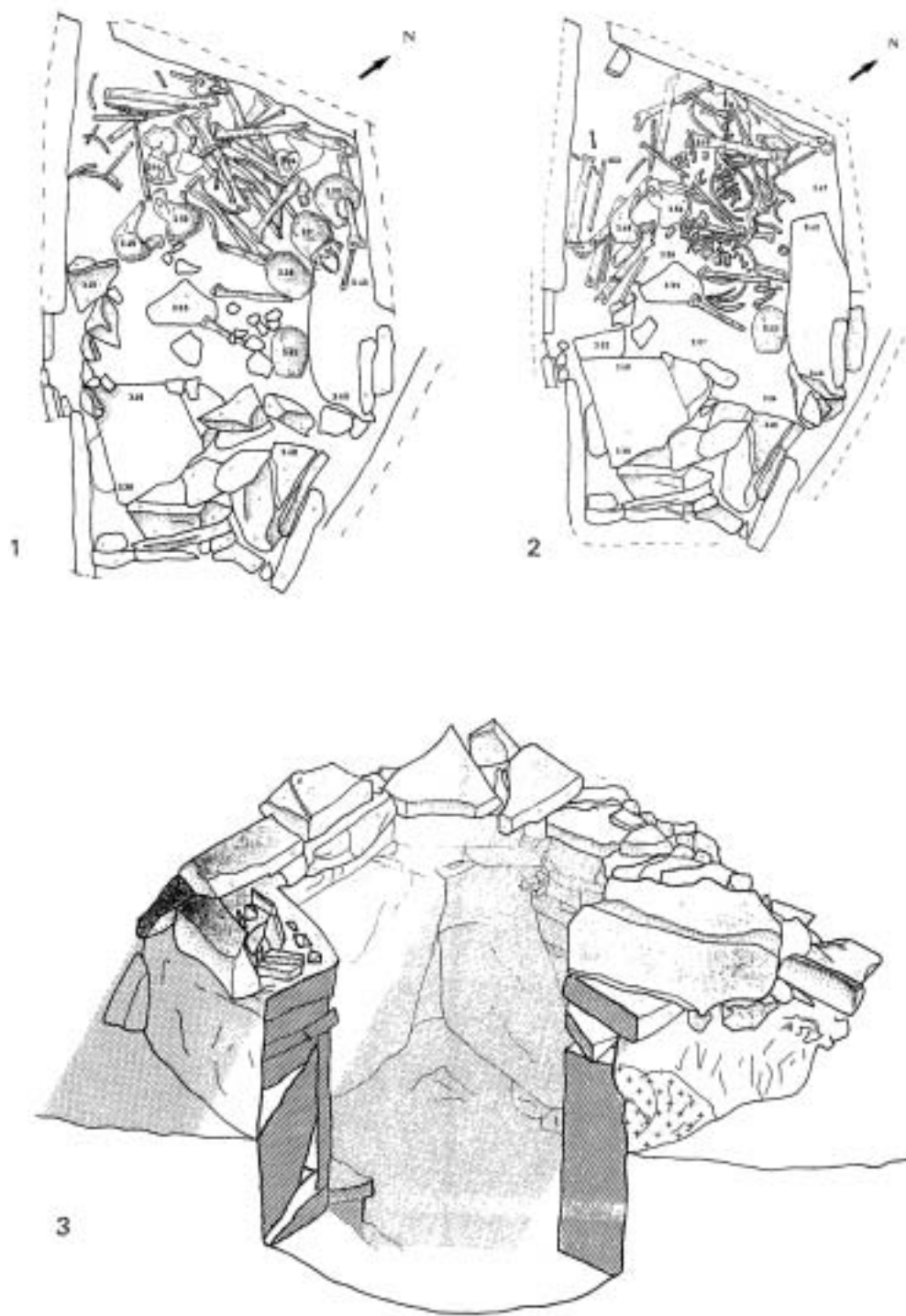


FIG. 7 – Dolmen de Solana del Pradillo: 1 y 2. Capas 1 y 2 de su interior respectivamente. 3. Detalle de la aproximación de hileras que forman la falsa cúpula (según Pérez y Toro, 1990).

La introducción del Campaniforme, a partir de fines del III milenio continúa marcando la fase Final de Calcolítico, que no representa ningún tipo de ruptura con respecto a la fase anterior.

En lo que a la economía se refiere, se asiste a un proceso de desarrollo a lo largo de este período, adquiriendo cada vez más importancia la ganadería de équidos y bóvidos en detrimento de los ovicaprinos y suidos, así como el desarrollo de la agricultura, planteándose para determinados asentamientos — Cerro de la Virgen — la práctica de una agricultura de regadío con base en la existencia de una acequia.

Las estructuras de hábitat de esta fase son, en líneas generales, de planta circular, con zócalos de piedra y paredes y techos de tapial y entramados vegetales; en el interior suelen presentar bancos corridos adosados a las paredes, localizándose, en el centro, un hogar delimitado por un anillo de barro cocido. La mayoría de estos poblados están protegidos por líneas de muralla y fortines, que alcanzan mayor complejidad y espectacularidad en Los Millares.

#### 4. Consideraciones finales

---

Tras este recorrido historiográfico por lo que han significado los últimos once años de investigaciones en Andalucía, quisiéramos comenzar ahora haciendo algunas consideraciones respecto a las terminologías al uso.

La pervivencia de denominaciones tales como “la Cultura de las Cuevas”, “Cultura de los Silos” de la Baja Andalucía, carecen de sentido a la luz de la evidencia arqueológica actual, debido en el primer caso a que la ocupación neolítica se extendió por los diferentes ecosistemas andaluces, y aunque en los macizos calizos es más frecuente documentarla por la protección de los sedimentos en el interior de cavidades, tampoco es exclusiva. El segundo término creemos que enmascara una realidad común a todo el sur peninsular incluida Portugal y el Valle Medio del Guadiana, referida a los inicios de la Edad del Cobre.

Pocas novedades se han producido en la secuencia neolítica del S.E., aunque en el caso del límite de las Béticas con las campiñas del Guadalquivir, podemos hablar de un neolítico totalmente formado desde sus inicios en el VI milenio a.C., y que se desarrolla independientemente, aunque de forma paralela, a la tradición de las cerámicas impresas cardiales.

Respecto a la cuestión del tránsito Neolítico-Calcolítico, tampoco se cuenta con demasiadas novedades, por lo que hemos de suponer que la herencia diversa y rica de las evidencias económicas neolíticas, junto con los condicionantes medio-ambientales, debieron influir sobremanera en el nuevo panorama que se va dilucidando.

A manera de resumen, en cuanto a la secuencia calcolítica cabe decir que a nivel ergológico se aprecia en toda Andalucía, desde el bajo Guadiana hasta Almería, una gran uniformidad debida a numerosos contactos y a la existencia de una vía de comunicación tan fundamental como es el Valle del Guadalquivir. Así, es posible establecer la existencia de tres grandes horizontes durante el Calcolítico, bastante homogéneos aunque con círculos concretos de carácter local:

- a. Un horizonte, indistintamente adjudicado, según los investigadores, al Neolítico Final o al Calcolítico Inicial, con hábitats en poblados generalmente en llano y sin sistemas defensivos, con zanjas, estructuras siliformes, etc. En la cultura material, el

apartado cerámico, quizá el más característico, viene representado por las cazuelas carenadas, a las que acompañan elementos de raíz neolítica, cuencos; largas hojas de sílex, puntas de flecha, etc.

b. Un segundo horizonte, considerado como Calcolítico Inicial o Pleno, en cualquier caso representa la fase de madurez de este período, con poblados situados generalmente en zonas más elevadas y de fácil defensa, controlando vías de comunicación naturales que suelen contar, además, con sistemas defensivos. Con una cultura material extendida ampliamente, cuenta con abundantes platos de borde engrosado, cuencos, dientes de hoz, “cuernecillos, puntas de flecha, algunos útiles metálicos, y elementos culturales.

c. Horizonte campaniforme, considerado Calcolítico Final, con una ergología similar al horizonte anterior, marca el final de este período, dando paso en determinados sectores andaluces a una clara Edad del Bronce, como sucede con El Argar en el SE., y a un Bronce mal definido aún por la escasez de asentamientos conocidos y excavados en el SO. peninsular.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986) - El Neolítico en Andalucía Occidental: Estado actual. In *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almazora, 1984)*. Sevilla, p. 136-151.
- ACOSTA, P.; CRUZ-AUÑÓN, R. (1981) - Los enterramientos de las fases iniciales de la cultura de Almería. *Habis*. Sevilla. 12, p. 275-360.
- ACOSTA, P.; CABRERO, R.; CRUZ-AUÑÓN, R.; HURTADO, V. (1987) - Informe preliminar sobre las excavaciones de la Morita (Cantillana, Sevilla), 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 150-152.
- ACOSTA, P.; PELLICER, M. (1990) - *La cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Jerez (Cádiz).
- AFONSO MARRERO, J. A. [et al.] (1996) - Espacio y Tiempo. La secuencia en los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). *Rubricatum*. Gavá. 1, p. 297-303. [Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 1995) ]
- AGUAYO, P.; LOBATO, R.; CARRILERO, M. (1987) - Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga), Agosto, 1984. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T.III, p. 236-239.
- AGUAYO, P.; MARTÍNEZ, G.; MORENO, F. (1989-90) - Articulación de los sistemas de hábitats neolítico y eneolítico en función de la explotación de los recursos agrícolas de la Depresión de Ronda. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 14-15, p. 67-84.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1974) - *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*. Acta Arq. Hisp. Madrid. 6.
- AMORES CARREDANO, F. (1982) - *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*. Sevilla.
- ARRIBAS PALAU, A. (1959) - El urbanismo peninsular del Bronce primitivo. *Zephyrus*. Salamanca. 10, p. 81-128.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1977) - El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974. In *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza. p. 389-406.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1978) - El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada): Campaña de Excavaciones de 1971, El Corte I. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada (Serie Monográfica; 3).

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979) - Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). In RYAN, M. (ed.): *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*. Dublin. p. 7-32.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T.; SAEZ, L. (1978) - El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar de Baza, Granada). *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 3, p. 67-116.
- ARRIBAS, A. et al. (1981) - Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Campaña de 1981. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 6, p. 91-121.
- ARRIBAS, A. [et al.] (1983a) - Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 8, p. 123-147.
- ARRIBAS, A. et al. (1983b) - Nuevas excavaciones en Los Millares (1978-1981). In *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia, 1982)*. Zaragoza. p. 147-161.
- ARRIBAS, A. et al. (1987): "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondujar, Almería), 1985", In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 245-262.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1987) - Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 279-288.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J.; RECUERDA, A.; ROOS, A. M.<sup>a</sup> (1987) - Excavaciones Sistemáticas en el Cerro del Albalate (Porcuna, Jaén). *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 395-400.
- ARTEAGA, O.; RAMOS, J.; ROOS, A.M.; NOCETE, F. (1993) - Balance a Medio Plazo del "Proyecto Porcuna", Campaña de 1991". In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 295-301.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, M.D. (1990) - Excavaciones en la cueva de los Mármoles de Priego de Córdoba. Resultados preliminares. *Antiquitas*. Priego de Córdoba. I, p. 8-11.
- BONSOR, G. (1899) - Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallé du Betis". *Revue Archéologique*. Paris. 35, p. 1-32.
- CABRERO GARCIA, R. (1987) - Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla)". In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 180-185.
- CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J. (1982) - El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 7, p. 171-205.
- CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1985) - El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la Campiña cordobesa". *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 10, p. 187-223.
- CARRILERO, M. y SUAREZ, A. (1989-90) - Ciavieja (El Ejido, Almería): Resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 14-15, p. 109-136.
- CONTRERAS, F.; NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M. (1990) - Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén), 1985. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, T. II, p. 141-149, Sevilla.
- CRUZ-AUÑON, R.; MORENO, E.; CÁCERES, P. (1992a) - Registros de la Expresión Poblacional durante el III milenio en Andalucía Occidental". *Spal*. Sevilla. I, p. 125-149.
- CRUZ-AUÑON, R.; MORENO, E.; CÁCERES, P. (1992b) - Estudio de materiales en el yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla). In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 277-280.
- CRUZ-AUÑON, R.; RIVERO, E. (1987) - Prospección con sondeos en el yacimiento prehistórico de El Negrón (Gilena, Sevilla). In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 175-179.
- CRUZ-AUÑON, R.; RIVERO, E. (1990) - Yacimiento de El Negrón (Gilena, Sevilla). Campaña, 1987. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 278-280.

- CHAPA, T.; DELIBES, G. (1983) - El Neolítico; La Edad del Bronce; el Calcolítico. In M. CANO HERRERA [Coord.] - *Prehistoria*. Madrid. p. 258-342.
- CHAPMAN, R. W. (1982) - *Emerging complexity: the later prehistory of south-east Spain, Iberia and west mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELGADO FERNÁNDEZ, M. R. (1995) - *El tránsito entre las primeras sociedades productoras y las culturas de la metalurgia en el sureste de la provincia de Córdoba: Evolución y desarrollo: La Mesa*. Córdoba: Universidad.
- DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D.; MARTÍN MORALES, C. (1986) - El Poblado de Almizaraque. In *Homenaje a Luis Siret*. (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla. p. 167-177.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1994) - Acerca de la producción de sal en el Neolítico andaluz. In *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, p. 91-118.
- ESCACENA, J. L.; FRUTOS, G. de (1985) - Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). *Noticiario Arqueológico Hispano*. Madrid. 24, p. 9-85.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1991) - Excavaciones de Urgencia en Las Cumbres, Carmona, Sevilla. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 397-404.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J.; GAVILÁN, B. (1995, e.p.) - Yacimientos neolíticos del río Corbones (Sevilla). *Spal*. Sevilla. 4.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; RUIZ MATA, D. (1978) - El tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla). *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 35, p. 193-204.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA, D. (1985) - Excavaciones arqueológicas en Valencina de la Concepción. El corte C - La Pedrera. *Noticiario Arqueológico Hispano*. Madrid. 25, p. 7-133.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA, D. (1986) - Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de Urgencia. *Revista de Arqueología*. Madrid. 58, p. 19-33.
- FERRER, J.E.; MARQUES, I. (1978) - Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la Cueva de la Paloma (Teba, Málaga). *Baetica*. Madrid. I, p. 195-206.
- FERRER PALMA, J.; MARQUES, I. (1986) - El Cobre y el Bronce en las Tierras Malagueñas". In *Homenaje a Luis Siret*, (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla. p. 251-261.
- FRESNEDA, E.; RODRÍGUEZ, O.; LÓPEZ, M.; PEÑA, J.M. (1991) - Excavación de urgencia en el Cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T. III, p. 233-239.
- FRESNEDA, E. [et al.] (1993) - Prospección Arqueológica Superficial del río Huescar desde Huescar a Galera. Campaña de 1991. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: Actividades Sistemáticas*. Sevilla, p. 185-190.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986) - Materiales prehistóricos de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba). *IFIGEA*. Córdoba. II, p. 53-77.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987) - Excavación Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba), 1985. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T. III, p. 102-104.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C. (1989-90) - La Edad del Cobre en el Alto Valle del Guadiato (tramo Fuente Obejuna-Belmez, Córdoba): características de los asentamientos y evolución diacrónica. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 14-15, p. 137-155.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C. (1992) - Breve avance sobre los resultados obtenidos en la Excavación Arqueológica de Urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Antiquitas*. Priego de Córdoba. 3, p. 23-30.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C. (1996) - Estaciones neolíticas al aire libre en el Sureste de la provincia de Córdoba. *Antiquitas*. Priego de Córdoba. 7, p. 5-18.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C. (e.p.) - El poblado de Sierra Palacios II (Belmez, Córdoba) y los inicios del Calcolítico en Sierra Morena central. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 16-17.
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C.; PEÑA, L.; CEPILLO, J.; DELGADO, M. R.; MARFIL, C. (1994) - Preliminares sobre la tercera campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). *Antiquitas*. Priego de Córdoba. 5, p. 5-12.



- GAVILÁN, B.; VERA, J. C.; PEÑA, L.; MAS, M. (1996) - El V.º y IV.º milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones. *Rubricatum*. Gavá, 1. p. 323-327. Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 1995).
- GAVILÁN, B.; VERA, J. C.; CEPILLO, J. J.; DELGADO, M.ª R.; MARFIL, C.; MARTÍNEZ, M.ª J.; MOLINA, A.; RAFAEL, J. J. (e.p.) -El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un Proyecto Arqueológico Sistemático. In *II.º Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996).
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987) - El yacimiento de El Trobal (Jerez, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los Silos de la Baja Andalucía. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T. III, pp. 82-88.
- GILMAN, A.; THORNES, J. B. (1985) - *Land-Use and Prehistory in South-East Spain*. London: Allen & Unwin.
- GUSI JENER, F. (1975) - La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería). *Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. XIII, p. 311-314.
- GUSI JENER, F. (1986) - El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería. In *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla. p. 192-195.
- IBAÑEZ, J. J.; GONZALEZ, J. E.; PEÑA, L.; GAVILÁN, B.; VERA, J. C. (e.p.) - La siega de cereales en los niveles neolíticos de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba, España)". In *Acts of the International Congress "Neolithic craft activities"* (Leiden, 1994).
- LIZCANO PRESTEL, R. [et al.] (1990) - Prospección arqueológica superficial en la cuenca alta del río Rumber. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 51-59.
- LIZCANO PRESTEL, R. [et al.] (1993) - Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén). In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T. III, p. 278-291.
- LIZCANO, R.; NOCETE, F.; PEREZ, C.; MOYA, S.; BARRAGAN, M. (1992) - Prospección arqueológica superficial en la Depresión Linares-Bailén, 1988. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 96-98.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1993) - *Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Córdoba: Cajasur
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1983-84) - Precisiones en torno a la cronología antigua de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). *Clio/Arqueología*. Lisboa. 1, p. 93-104.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985) - Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979, Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid. 136.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986a) - Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva). In *Homenaje a Luis Siret*. (Cuevas de Almanzora, 1984). Sevilla. p. 227-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986b) - Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983, Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid. 149.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987) - *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid. 151.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1994) - *Los poblados del Neolítico-Cobre Inicial en el litoral del Suroeste peninsular*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid. 169.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; MIRANDA ARIZ, J. (1988) - El poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla): una revisión crítica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid. 15, p. 37-67.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; BERMUDEZ, J.; SANZ, P. (e.p.) - Una propuesta sobre los inicios y desarrollo de la Edad del Cobre en el Valle del Guadalquivir. *Cuadernos Prehistóricos de la Universidad de Granada*. Granada. 18.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH, M.ª D.; GONZÁLEZ, P.; MEDEROS, A. (1993) - El Neolítico en la comarca de Antequera. In *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992, Proyectos*. Huelva. p. 273-284.
- MATHERS, C. (1984) - Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in South-east Spain. In *BLAGG, T.; JONES, R.; KEAY, S. (Eds.) - Papers in Iberian Archaeology*. Oxford. p. 13-44, Oxford. B.A.R. International Series, 193
- MENDOZA, A. [et al.] (1975) -El poblado del "Cerro de los Castellones" (Laborcillas, Granada). *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. 315 y ss., Zaragoza.

- MONGE SOARES, A.; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1996) - Cronología absoluta para a fase del Neolítico final de Papa Uvas. *Rubricatum*. Gavá. 1, p. 655-658. I Congreso Internacional de Neolítico en la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 1995. Barcelona).
- MONTERO RUIZ, I.; RUIZ, A. (1996) - Cerro Virtud. Indicios de actividad metalúrgica en el Neolítico. *Revista de Arqueología*. Madrid. 178, p. 24-31.
- MORENO ARAGUEZ, A. J.; RAMOS, J. (1984) - *El poblado calcolítico del Cerro de la Capellanía (Presas de la Viñuela, Periana, Málaga)*, Málaga.
- MUÑOZ, A.M. (1974) - El Neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 31, p. 293-294.
- NOCETE CALVO, F. (1989) - El espacio de la coerción. la transición al Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (España), 3.000-1.500 a.C., B.A.R. International Series, 492, Oxford.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963) - Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. *Excavaciones Arqueológicas en España*. Madrid, 16.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964) - El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada). *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 15.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1982) - El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental. *Archeologie en Languedoc*. N.º Especial, p. 49-60. Le Neolithique Ancien Mediterranéen (Montpellier, 1981)
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1986) - La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Segunda parte. Neolítico y Calcolítico. In JORDÁ, F.; PELLICER, M.- *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*. Málaga: Patronato Cueva de Nerja, p. 341-450.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1994) - El yacimiento calcolítico de Cerro del Brueco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche. In *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva. p. 119-148.
- PEÑA CHOCARRO, L. (1995) - *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age; the application of Ethnographic Models*, Tesis Doctoral Inédita, Institute of Archaeology, University College, Londres.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987a) - El Cabezo de los Vientos, La Zarcita (Santa Bárbara de Casa): un poblado calcolítico fortificado en el N.E. de la provincia de Huelva. Campaña de Excavaciones de 1985. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: Actividades Sistemáticas*. Sevilla.T. II, p. 272-278.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987b) - Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa, Huelva). Campaña de excavaciones. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986: Actividades Sistemáticas*. Sevilla.T. II, p. 317-323.
- PIÑÓN VARELA, F. (1988) - El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: estado de la cuestión. *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid: UNED, p. 221-253.
- QUADRA-SALCEDO, A. M. de la; VICENT, A. M. (1964) - Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera Campaña, 1962. *Noticario Arqueológico Hispano*. Madrid. VI (1962), p. 68-72.
- RAMOS MUÑOZ, J. [et al.] (1993) - La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Informe de la Campaña de Prospecciones Arqueológicas de 1992 en San Fernando. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992, Proyectos*. Huelva, p. 353-366,
- RUIZ, A.; NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M. (1986) - La Edad del Cobre y la argarización de las tierras giennenses. In *Homenaje a Luis Siret (Cuevas de Almanzora, 1984)*. Sevilla, p. 271-286.
- RUIZ LARA, M.ª D. (1993) - *Primeras culturas metalúrgicas en la mitad meridional de la provincia de Córdoba (La Campiña)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Córdoba.
- RUIZ MATA, D. (1975a) - Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid. 2, p. 123-149.
- RUIZ MATA, D. (1975b) - Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción", *Madrideder Mitteilungen* 16, p. 80-110, Mainz.
- RUIZ MATA, D. (1983) - El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir. *I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1976)*. Córdoba, p. 183-208.
- RUIZ MATA, D. (1994) - La secuencia preshistórica reciente de la zona occidental gaditana según las recientes investigaciones. In *Arqueología en el Entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, p. 279-328.

- SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; MARTÍNEZ, C.; ROMÁN, M. P.; CASINELLO, S.; PÉREZ, A. D. (1996) -Comunidades neolíticas de montaña: Las Sierras de Baza y Los Filabres. Rubricatum. Gavá. 1, p. 607-611. Actas del Ier. Congreso de Neolítico en la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 1995).
- SANGMEISTER, E.; SCHUBART, H. (1982) – *Zambujal*. Madrider Beiträge; 5, Mainz.
- SCHÜLE, W. (1976) - Colonialismus in Europa von Christi Geburt. Antike Welt 7.
- SCHÜLE, W. (1986) - El Cerro de la Virgen de la Cabeza, Orce (Granada): consideraciones sobre su marco ecológico y cultural. In *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, p. 208-220.
- VELASCO, F. [et al.] (1990) - Avance a la Carta Arqueológica de Montellano. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 151-156.
- VELASCO, F. [et al.] (1990) - Avance de la Carta Arqueológica de la Zona de Montellano II. In *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990: Actividades Sistemáticas*. Sevilla. T. II, p. 131-135.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1995) - *Los hábitats y las necrópolis prehistóricas del entorno de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba). La industria lítica tallada en la secuencia cultural del IIIer milenio a.C.* Publicación en microficha n.º 123, Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones. Córdoba.
- VICENT ZARAGOZA, A. M.; MUÑOZ, A. M. (1973) - *Segunda Campaña de Excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Madrid, 77.

